

Los jóvenes sí leen


Rocío Audisio

Resumen: A partir de veinte cuestionarios realizados a jóvenes de entre 18 y 20 años, ingresantes 2016 a la carrera de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, realizó un ensayo basando en los gustos y preferencias que tienen por la literatura. Reflexionando también sobre el estigma creado frente a la idea de que no les interesa la lectura y el rol que ocupa la escuela secundaria y cuánto influyen los docentes durante este período de aprendizaje.

Palabras clave: jóvenes - lectura - placer - enseñanza - reflexión.

En los últimos tiempos, se ha instalado la idea de que los jóvenes no leen; que lo único que hacen es mirar las pantallas de sus celulares y enviar cientos de mensajes de whatsapp por minutos; que las generaciones anteriores escribían mejor porque leían más; que tantas adaptaciones cinematográficas son uno de los factores que ha influido en la pérdida del hábito de lectura; que el avance de la tecnología impide que se interesen en los problemas actuales porque tampoco se informan al respecto. Bajo estas consignas, 20 ingresantes respondieron un cuestionario.

Muchos coincidieron en que, aunque los habían leído obligatoriamente en la escuela secundaria, les habían gustado *Don Quijote de la Mancha* y *Martín Fierro*. Además, otro de los textos más nombrados en las respuestas del cuestionario como uno de los que más les gustó fue *El Principito*, de Saint-Exupéry. Recordaban también a Cortázar con *Rayuela* y “Casa tomada” dentro de la selección de sus relatos favoritos, además de clásicos como *El diario de Anna Frank* y *100 años de soledad*, de Gabriel García Márquez.




En primer lugar, la mayoría concluyó que cuando tuvieron literatura como materia en la secundaria, solo les había gustado aquellos años en los que los docentes eran dinámicos en sus explicaciones y les comentaban por qué era importante leer ciertos textos, y en qué contexto fueron escritos. Muchos otros respondieron que nunca les gustó la materia porque no entendían por qué los obligaban a leer algunas novelas argentinas y no les permitían elegir su propia bibliografía, mucho menos les habían contado que cada relato está anclado en un contexto histórico y representa en alguna dimensión, al autor.

Es entonces que debe mencionarse y analizarse el rol que juega la docencia y la escuela en la promoción del hábito y el gusto de la lectura. Por alguna razón, tenemos la idea que leer es obligatorio, que hay que hacerlo porque sí, que es difícil y tedioso y que es el mayor desafío de los profesores. Sin embargo, cuando un maestro se interesa en explicarles con su debido tiempo lo que sucedía en el momento de gestación y publicación de un relato, la historia es distinta. El adolescente presta más atención, se preocupa por saber aunque en un punto el gusto de la lectura tenga que ver con una cuestión de personalidad.

El problema no radica siempre en una negación del joven a leer, sino una falta de iniciativa del docente a no limitarse a simplemente contar en qué año nació el autor y que el análisis resida pura y exclusivamente en los hechos del texto en sí mismo.

En segundo lugar, muchos de los encuestados hicieron hincapié en haber leído la saga completa de *Harry Potter* aún luego de salidas las películas; también las trilogías de *Divergente* y *Los juegos del Hambre*. Magia, aventuras y romances contemporáneos, leídos por los jóvenes de hoy en día, por placer; por puro interés. Asimismo, fueron nombradas muchas novelas de Jhon Green que narran dramas con adolescentes como protagonistas, que se hicieron *bestsellers* luego de estrenadas las películas. Entiendo así que es muy básico quedarse en la idea de que un joven no lee porque existe una película de aquel libro. Es muy diferente y siempre se termina coincidiendo que las adaptaciones cinematográficas nunca le son fieles al libro, decepcionan, y por supuesto, no llegan en ningún nivel a la imaginación por la que el lector divagó.

La mayoría de los entrevistados manifestaron la preferencia por novelas con un tinte dramático o romántico porque logran



sentir empatía por los personajes, se sienten identificados y pueden reflexionar fácilmente sobre las problemáticas que leen. Otros, los policiales por la intriga y suspenso que les causa y la capacidad que tiene el autor de narrar los desafíos por los que deben pasar los personajes. Les interesa la habilidad del escritor, su creación con simples palabras. Además, al leer cuentos o novelas por elección logran encontrar temáticas que los interpelen y hagan sentir que no están solos o no son los únicos que se sienten de esa manera, acompañando también, este momento de crecimiento y conformación personal.


Una vez que han finalizado el relato que han leído, muchos de los entrevistados relatan que buscan información sobre el autor y lo que lo llevó a escribir la historia que narró, además del contexto histórico. Les importa saber los porqués de cada relato; logran anclar los conocimientos adquiridos en las escuelas, el fomento a la lectura crítica y contextualizada. También marcan y copian los fragmentos que les gustan. Algunos, hasta escriben una conclusión o reflexión del texto una vez finalizado e investigado.

Separándose un poco de la literatura en sí, los jóvenes también leen. Una parte de ellos busca asiduamente sobre autores que estén por lanzar nuevos libros o blogs de otros jóvenes que también escriben en la red, cuentos cortos o reflexiones; muchos también leen sobre música, ya sea sobre los artistas en sí o diferentes análisis de letras de canciones.

Sobre la actualidad

Respecto a las problemáticas de la actualidad, la mayoría no sólo están interesados sino también que leen crónicas, noticias, foros sobre política, economía, cuestiones sociales de desigualdad, racismo y problemáticas de género. Muchos admiten informarse a través de redes sociales “porque es más rápido informarse por *Twitter*”, pero lo leen, lo hacen en el tiempo que tengan libre, les importa.

Siendo así, es un error muy grande al que no se puede caer decir que “los jóvenes no leen”, porque no, porque lo hacen de diferentes formas. Pero también saber que el gusto por la lectura puede enseñarse, puede el docente mediar entre los mundos ficticios –o no tanto– de la literatura, y nuestro mundo real, nuestra sociedad y cultura.



Leen. Leen porque los interpela, porque los apasiona. Leen porque les gusta. Leen para informarse, para saber, para tener cultura general. Leen para saber sobre géneros y estilos de autores y épocas. Leen para aprender a escribir, para lograr encontrar su propio modo de escritura. Leen porque se identifican, porque les gusta saber que hay gente que expresa lo que a ellos les pasa. Leen para aprender sobre actualidad y sobre sucesos que para ellos ya son ajenos por una cuestión lógica de distancia temporal. Leen aunque en la escuela no les expliquen o apoyen lo suficiente. Leen aunque los medios los estigmaticen. Leen, los jóvenes sí leen.

Los jóvenes sí leen